

ANTONIO MARSIGLIA

El viejo Stud de la calle Besares estaba llamado a ser la casa central de grandes compositores que alojaron en sus boxes varios campeones en la arena de Maroñas y en ocasiones, también, de los mejores hipódromos de la vecina orilla. Alberto y Francisco Milia fueron dos de ellos, no solamente enormes en su metier sino que además marcaron un rumbo, dictaron cátedra y dejaron una escuela.

A partir de la década del '60 los sucedió en el mismo lugar, el entonces joven Compositor Antonio Marsiglia. De esa manera se completó un terceto que resume lo mejor de la historia del Turf nacional, al punto que fueron quienes más estadísticas ganaron con un despegado Antonio Marsiglia con 17, cifra récord en el Hipódromo de Maroñas, 13 de Alberto y 11 de Francisco Milia.

Pasaron los años y para que no quedaran dudas de las enseñanzas que aquellos tres grandes dejaron escritas para siempre en las páginas del Turf uruguayo, el mejor alumno de Antonio, Aníbal San Martín, junto a dos de sus mejores amigos los hermanos Vío Bado, vieron consagrarse en esas mismas instalaciones a Invasor, a la postre y en su tiempo, el mejor caballo del mundo.

Con esta breve semblanza, con esta sintética recorrida en la memoria, alcanza para advertir que la desaparición física de Antonio Marsiglia, priva a la hípica de ambas márgenes del Plata de uno de los más grandes Compositores de todos los tiempos, temprano, cuando aún había mucho más para esperar de su sabiduría y experiencia.

Si llegó a consagrarse como sin dudas lo logró, es porque reunía todas las cualidades para ser el mejor. Su cuna le dejó una marca indeleble pues de la mano de su padre ganó en experiencia y lo tuvo como un consejero y referente durante muchos años. Su matrimonio con Susana Lalinde, hija de un gran jockey como Numan Lalinde, también le permitió enriquecer sus conocimientos de manera de poder abreviar de dos grandes fuentes. La de la "cuida" con su padre y la de la pista, con su suegro.

Pero lo justo es decir que Antonio brilló con luz propia. Educado, sereno, respetuoso, involucrado en la vida de nuestra sociedad, no le faltaban temas para el diálogo, quienquiera que fuera su interlocutor. Era un caballero y también un gran anfitrión; las puertas de su casa siempre estaban abiertas para los propietarios que acudían por cierto a ver sus caballos, pero que también lo hacían por sentirse muy a gusto.

Al punto que siempre nos quedó grabada una expresión, surgida de boca de uno de los más importantes propietarios que entonces cuidaban con Marsiglia cuando inquirido acerca de cómo le gustaba que le cuidaran sus caballos, respondió: "mire amigo, a esta altura de los acontecimientos yo ya estoy para preocuparme más de cómo me cuidan a mi, más que como lo hacen con mis caballos. Por eso de acá no me mueve nadie."

Por supuesto que Antonio conoció de maravillas el arte de la cuida del caballo de carreras. Los presentaba impecables, sabía darle a cada caballo el entrenamiento que necesitaba, cuidaba la Salud y el promedio de vida útil de sus pensionistas era alto. Sabía también asociar lo que le decía el cronómetro con la impresión que le dejaba el equino en sus ejercicios.

Más de una vez le escuchamos pronosticar -y acertar- el triunfo de sus caballos; seguramente sus amigos de siempre tendrán mil y una anécdotas al respecto. Recordamos al respecto el fabuloso debut de Metalúrgico, sobre 770 metros, batiendo el récord en la distancia al marcar 44" y superar netamente a Libreto, que ese año se adjudicara la Polla de Potrillos.

Ostenta otro récord de difícil emparde; en septiembre de 1990 ganó con 6 de sus pensionistas, incluyendo los dos clásicos de la jornada: Boscosa II, Qué Fierrazo, Rimonac, Pelilore, Rincón Amado y Honor Fallo, asociándose en la victoria de cinco de ellos con el filetero Pedro Montenegro en tanto a Rimonac la condujo Pablo Falero.

Triunfó en prácticamente todos los cotejos de la carta clásica de Maroñas, incluido el Ramírez con Mercenario, el año antes de partir hacia la Argentina. A poco de llegar a Palermo, por dos veces en 1995 y 1996 se ubicó segundo en la estadística. Sacó al ruedo grandes pingos como Dream Fitz, El Elogiado, Mixer, Objective Lark, Old Bunch y Pop Rock, entre tantos.

En los últimos años lo mejor fue Care Lady, con la que ganó el Seleccionado en Palermo y la Copa de Plata en San Isidro, y Vale Dori, ganadora del Atucha y que luego se consagrará definitivamente en su pasaje por USA. Ambas potrancas del Haras Abolengo.

Falleció en Buenos Aires el viernes pasado. El miércoles anterior Jorge Mayanski Neer, en ocasión de conquistar el Gran Premio República Argentina le dedicó el triunfo como testimonio del respeto que se supo ganar entre sus colegas.

Sus familiares decidieron que una parte de sus cenizas descansen en un cementerio de la vecina orilla, y otra en su tierra natal. Seguramente junto a su tumba en la Argentina flameará eternamente una imaginaria

banderita uruguaya, en homenaje a este gran compatriota que prestigió al país en su aventurada y exitosa gestión, allende el Río.